

terra. Mi pasado, mi evasión de Mántua llamaron la atención sobre mí en Inglaterra. Mis lecturas eran muy concurridas, y se pagaba caro por asistir á ellas. Kossuth ganó así mas de 18,000 libras esterlinas.

*El primer Presidente.* En el caso en que vuestro abominable atentado hubiese dado resultado, ¿con qué concurso contábais en París?

*Orsini.* Yo decia: cuando haya acontecido algo en París, esto concluirá quizás con el sistema seguido en Francia respecto de Italia y conducirá sin duda á un levantamiento en mi país.

*El primer Presidente.* ¿Solo con la esperanza

de un levantamiento y para devolver á Italia la libertad de 1849, os habeis hecho asesino en Francia?

*Orsini.* Quería dar á Italia la independendencia, pues sin ella no hay libertad posible. Escribí en este sentido al conde Cavour... no me respondió.

*El primer Presidente.* ¿Queríais, repito, dar á Italia la libertad que tuvo en 1849, la libertad de los triunviros con el asesinato y el robo? ¿Y no retrocedais ante los espantosos desastres que debia acarrear vuestro atentado? Sentaos.

Interrogado *Pieri* si persiste en su negativa, se levanta, agita varios papeles, y con voz que procura hacer sonora, dice:



Los Carbonarios en las prisiones de Austria.

Si, señor presidente, insisto, y como considero mi posición en este asunto como escepcional, pido permiso al tribunal para leer una protesta contra la manera como se ha procedido en mi interrogatorio.

*El Presidente.* Tendreis toda libertad para defenderos; pero me parece que os valdria mas contestar á mis preguntas por el orden que os las dirija.

*Pieri.* Como querais, señor presidente; estoy á vuestras órdenes; mas hubiera querido dar á conocer mi protesta.

*El Presidente.* Supongo que no hay que tener en cuenta las declaraciones de vuestros cómplices y os pregunto: contestad como querais y segun las inspiraciones de vuestra conciencia. El 6 de enero dejásteis la Inglaterra en compañía de Gomez que os traía á París. ¿Con qué objeto veniais á París?

R. Venía con dos objetos: primero, para asun-

tos de familia; y segundo, con la esperanza de una revolucion.

P. ¿Se ha engañado el juez de instruccion al consignar en vuestros interrogatorios que veniais á París para tratar con un tal Allsop, que no es otro que Orsini, de una invencion, que no es otra que la de las bombas que han producida la espantosa catástrofe que sabeis?

*Pieri.* Me es difícil contestar rotundamente por un sí ó por un no á preguntas como las que me haceis; si me dejárais leer mi protesta, creo que adelantariamos mas.

*El primer Presidente.* Leed lo que llamais vuestra protesta si la juzgais indispensable á vuestra defensa.

*Pieri* (tomando una actitud teatral y en voz alta). Atendiendo á que el juez de instruccion sigue un sistema inquisitorial contrario al Código de instruc-